

## PRESENTACIÓN

En el primer artículo de este número de *Anales de Literatura Chilena*, Alejandro Madrid Zan estudia la vocación republicana de Francisco Bilbao, enfatizando su declarada preferencia por la democracia directa. Como actor en diferentes movimientos emancipatorios en Chile y en el extranjero, y al examinar los textos que componen su obra, Madrid Zan advierte que su personaje tomaba siempre esa dirección. Se trata, pues, de una estimulante y provocativa lectura de la personalidad de Bilbao, que pone de relieve la inclinación permanente del escritor por la exaltación de la soberanía popular. El artículo de Alfredo Rosas Martínez se centra en la influencia de Mallarmé en *Altazor*, de Vicente Huidobro, atendiendo a los diversos niveles de sentido manifestados en el poema extenso: verifica y amplía su observación inicial a través del análisis de los que caracteriza como niveles astronómico, astrológico y poético. Francisco Leal busca demostrar las maneras en que el opio, al que habría recurrido Neruda en varias oportunidades durante su permanencia en Asia, entre 1927 y 1932, llega a ser una posible fuente de inspiración narcótica en algunos de los poemas más llamativos de *Residencia en la tierra*. Su lectura es provocativa e invita a la revisión y a la polémica. Moisés Llopis i Alarcon contribuye con una informada y muy competente investigación a demostrar y dilucidar la recepción de la literatura catalana en Chile entre 1940 y 1947. En su artículo, Llopis i Alarcon señala como antecedentes importantes los factores que hicieron posibles las relaciones entre chilenos y catalanes en la conflictiva época posterior a la guerra civil española y la proyección que la presencia de escritores catalanes tendría después en Chile: un capítulo por indagar más detenidamente a partir de este trabajo habrá de ser la creación de la Editorial Rapa Nui, de libros para niños, que Francesc Trabal llevó a cabo con el escritor chileno Hernán del Solar. Daniuska González y Alexis Candia estudian los estragos de la globalización en pueblos fronterizos de México, Argentina y Chile, mediante el comentario de obras de Roberto Bolaño, Sandra Almada y Diego Zúñiga, que constituyen una verdadera geografía del horror, simbolizado en los cuerpos destrozados de mujeres que aparecen en algunos puntos de esas fronteras. Patricia Henríquez, Mauricio Ostria y Elizabeth Figueroa estudian una obra representativa de la dramaturgia chilena de temática indígena aimara, de Bosco Cayo, autor de relevante trayectoria del teatro chileno actual. La obra analizada muestra cómo el Estado chileno se empeña en implementar estrategias homogeneizadoras en un espacio geográficamente diverso y culturalmente global, con el previsible fracaso que esta actitud origina. El trabajo

de Bosco Cayo ilustra el mérito de la dramaturgia emergente y contribuye a ampliar la visión del país con sus contradicciones y particularidades.

En esta ocasión dedicamos un dossier al estudio de la vasta obra poética, narrativa, teatral y gráfica de Enrique Lihn (1929-1988), a partir de un simposio organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Programa de Doctorado en Literatura, de Santiago, en octubre de 2016, el que fue coordinado por Carolina González. Numerosos participantes atendieron a esta convocatoria, que constituyó una comprensiva revisión de la singular producción de Enrique Lihn en todos los géneros. En la imposibilidad de acoger los variados asedios a una obra tan versátil, sugestiva y en última instancia única en el panorama cultural del país y de Hispanoamérica, hemos seleccionado cuatro de las ponencias presentadas y discutidas en esa oportunidad: la selección se funda en el hecho de que esos cuatro textos –que desde luego pudieron ser más– importan una contribución especialmente significativa por la propiedad con que sus autores consiguieron abrir un apreciable margen de relaciones intertextuales y de irradiaciones temáticas siempre actuantes en el entero quehacer artístico de Lihn. Como lo sugieren desde sus títulos, los trabajos de Miguel Gomes, Wolfgang Bongers, Mirian Pino y Marianne Leighton responden, de una manera u otra, a esa preocupación fundamental. Con respecto a la contribución bibliográfica que hemos preparado, deberá tenerse en cuenta el propósito que la rige: no es una guía crítica para el estudio del autor, sino, principalmente, un registro de la variedad de sus preocupaciones creadoras. La lista de libros que se le han dedicado desde 1986 es asimismo indicativa del interés creciente –en verdad exponencial, como lo ha destacado Luis Correa-Díaz– con que se examina su obra desde los más diversos puntos de vista; pero aquí nos adelantamos a señalar las limitaciones de esa lista: debería ser anotada críticamente en cada caso; y en el de los libros colectivos, como los de O. Sarmiento, F. Noguero, D. Fuenzalida y G. Arroyo-D. Bustos, mencionar los asuntos tratados por sus participantes, poniendo de relieve sus observaciones más originales y productivas: una tarea por hacer.

Precedidos de un informado y revelador estudio de los historiadores Alejandra Bottinelli y Marcelo Sanhueza, reproducimos en la sección *Documentos* dos textos de Benjamín Vicuña Mackenna que ilustran cumplidamente la importancia sustancial del denominado “pensamiento americanista latinoamericano que se desarrolló durante el siglo XIX en la región”. Aunque este aspecto, tan central en la obra del gran publicista que fue Vicuña Mackenna, es parte del reconocido debate generado en Chile e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX frente al denunciado “peligro yankee”, creemos que no se había enfatizado suficientemente el carácter anticipatorio de estas páginas del autor, muy poco difundidas, pues una de sus últimas publicaciones fue la incluida en el tomo I de su libro *Miscelánea*, aparecido en 1872. Llamarán la atención estos acerados escritos polémicos del autor en sus crónicas de afirmación de la identidad hispanoamericana frente a los Estados Unidos: en particular como respuesta a la invasión de Nicaragua por las tropas mercenarias encabezadas por el filibustero

William Walker. Los textos americanistas en referencia son “La conquista de la América Española por los americanos del Norte”, publicado en *El Ferrocarril* en julio de 1856, y “La doctrina Monroe y la Unión Americana”, inserto en 1866 en el periódico *La Voz de la América*, fundado en Nueva York por Vicuña Mackenna cuando se encontraba allí como agente confidencial del gobierno de Chile.

El primer texto de la sección *Notas* está destinado a llamar la atención de lectores chilenos y extranjeros sobre el carácter de rescate que asume la reciente publicación de la *Poesía completa* de Rubén Jacob (1939-2010), aparecida este año con un iluminador prólogo de Marcelo Pellegrini. Aunque los tres libros de Jacob fueron editados entre 1993 y 2009, su encuentro con el público y con la crítica nacional fue injustificadamente minoritario, por lo que las notas de lectura de Juan Cameron tienen el mérito de proponer un recorrido invitador al trato con una personalidad poética de relieve en nuestro panorama contemporáneo. Parecidos alcances tienen las páginas de Lucía Guerra sobre el libro de Juan Balbontín, *El paradero*, un relato escrito en la década del '70, en un periodo de represión y de temor que obligaba a los escritores a manifestar su espíritu de resistencia mediante desvíos y recursos a la ambigüedad y a la alusión. Al resaltar los valores de esta obra, la autora la define bien como contratexto del periodo dictatorial. Las notas de María Inés Zaldívar ponen de relieve el proceso de la poesía de Manuel Silva Acevedo, figura estimada y familiar en nuestro medio, cuya extensa trayectoria revisa y valora. Tal trayectoria mereció en el año 2016 un reconocimiento en el país cuando el poeta fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura.

En la sección *Reseñas* se publican tres comentarios: Ezequiel Pérez analiza el estudio comparativo de Celia López Chávez sobre la importante función como fuentes históricas representativas de las obras épicas de Alonso de Ercilla y de Gaspar de Villagrà sobre asunto chileno y mexicano, respectivamente; César Díaz-Cid hace una lectura apreciativa de la importante edición de los trabajos de Gabriela Mistral dedicados a José Martí y a la cultura cubana, y Oscar D. Sarmiento destaca la significativa contribución al estudio de Juan Luis Martínez que es la obra, efectivamente totalizadora, de Braulio Fernández Biggs y Marcelo Rioseco.

La ilustración de la portada es el cuadro *Paisaje marino* (1985), óleo sobre tela del distinguido pintor Carlos Pedraza (1913-2000), figura sobresaliente de la llamada generación del cuarenta en las artes plásticas chilenas y muy cercano compañero y colaborador en las tareas de los escritores de su tiempo, como Jorge Millas, Gonzalo Rojas, Nicanor Parra y Luis Oyarzún. Por varios años, y desde 1958, tuvo a su cargo la cátedra de pintura en la Escuela de Bellas Artes y posteriormente fue decano de esa Facultad. En 1979 obtuvo el Premio Nacional de Arte. Agradecemos a don Sebastián Pedraza, nieto del pintor y custodio de su legado artístico, la autorización para reproducir este óleo en nuestra portada.